

etcetera, lo cual (dicho sea entre paréntesis) tampoco es una consecuencia muy lejana de la falta de fé. Permítaseme hacer algunas observaciones sobre este punto al sabio escritor francés. En primer lugar, él confiesa que “si la escuela no ha creado la criminalidad creciente de la juventud es preciso, en cambio, conceder que tampoco la ha impedido en el grado en que se podía esperar y en cuanto ella podía hacer,, y lo atribuye al predominio de la concepción intelectualista y racionalista en la enseñanza francesa, “que da al conocimiento científico una influencia exagerada en la conducta moral,,. “Si á esto se agrega que el niño, ya mal dispuesto por la herencia ó el medio familiar, descubre una especie de hostilidad entre el representante de la moral láica y el de la moral religiosa, concluirá por la incertidumbre acerca de toda moral así religiosa como láica., Es verdad, y de esto se sigue que la obra del maestro láico, al contradecir la moral religiosa, destruye toda moral.

En segundo lugar, Fouillée se hace cargo de la lucha antirreligiosa y del nivel intelectual de los políticos que ha impuesto la escuela láica. “Nosotros—dice—hemos sido víctimas de prejuicios políticos, religiosos y antirreligiosos. Por las malas circunstancias, y por la torpeza de los hombres, la política ha dominado en las cuestiones de enseñanza; los intereses morales de los niños, y aun de los mismos maestros, han sido sacrificados con mucha frecuencia á los intereses de partido,,. Una lógica “puesta al servicio de la pasión ha producido los excesos de la lucha contra el clericalismo. ¿De qué se componía y se compone hoy mismo en Francia el partido llamado propiamente anticlerical? Un filósofo no sospechoso de clericalismo, M. Renouvier, responde: De espíritus estrechos y pobres para quienes el libre pensamiento sólo consta de negaciones. ¿Y se quiere moralizar á un pueblo con negaciones?, No es posible, ciertamente, contesta el mismo autor en otra parte. “No debemos olvidar que cuando se suprime una enseñanza moral, bajo una forma, es preciso restablecerla *eficazmente* con otra equivalente. Sólo se puede reemplazar una fé con otra fé más amplia y más racional. El Catecismo positivo del creyente no debe ser sustituido por un Catecismo nega-